

Los periódicos y la escuela

*Grupo «Comunicación y Enseñanza»
ICE Universidad Autónoma de Barcelona*

J.L. Riba

A mediados de 1981 reuniendo a varios profesores interesados por la comunicación y la enseñanza se convocó un encuentro que dio lugar a la formación de un grupo de trabajo que se integró en el ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona. Dicho grupo, que luego se denominó *Comunicación y Enseñanza*, integró a profesores de la Facultad de Ciencias de la Información y de las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado, y fue perfilando sus objetivos que se pueden ahora concretar así:

— Promocionar todo tipo de contactos entre profesionales de la Educación y de los Medios de Comunicación para fomentar una progresiva actitud crítica ante los medios.

— Estimular las investigaciones interdisciplinarias sobre el tema.

— Servir de punto de referencia para coordinar y dar a conocer todo tipo de actividades e iniciativas sobre la utilización de los medios de comunicación en la educación.

— Fomentar y organizar encuentros, jornadas, simposiums, seminarios, etc., relacionados con los objetivos del Grupo de Trabajo.

La primera actividad pública del grupo fue la organización de las *I Jornadas sobre Comunicación y Enseñanza: Prensa y Escuela*, celebradas en Barcelona los días 20, 21 y 22 de mayo de 1982, «dirigidas a expertos en pedagogía y comunicación, maestros, profesores, periodistas y en general a todos aquellos que se sientan motivados por la temática». Como era previsible, las jornadas interesaron más a los profesionales de la educación que a los de la información, a pesar de contar con la presencia y participación de especialistas de *Le Monde*, *El País*, *La Vanguardia* y *Avui*.

La valoración de este primer encuentro pudo considerarse muy positiva como elemento que sirvió de referencia para manifestar la necesidad de profundizar en el tema y, sobre todo, de aproximar dos mundos que paradójicamente caminan separados: el de la prensa periódica y el de la enseñanza.

En marzo de 1983, sin ninguna conexión con el grupo antes citado e incluso sin ninguna clase de comunicación a los organizadores de las *I Jornadas*, si bien probablemente motivado por ellas, el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, a través del Servei de Promoció de la Premsa, organizó el *1.er Simposium Internacional «La Premsa a l'Escola»* en el Hotel Princesa Sofía de Barcelona, con un espectacular alarde de medios y de figuras de renombre internacional. Participaron Robert Escarpit y J.M. Croissandeau por Francia, S. Maclure del *Times* de Londres, Arnold B. Cheyney, de Estados Unidos, William F. Mackey de Canadá y Marie Svenska de Suecia, además de varios ponentes españoles.

Una escasa difusión en la preparación de este simposium, unida a la exagerada cuota de inscripción que se requería, hizo que no existiera suficiente proporción entre los medios empleados y el número de participantes, al menos en lo que concierne al ámbito territorial de Catalunya, donde hubiera podido incidir con más eficacia. La documentación de los participantes incluía todas las ponencias y comunicaciones traducidas a varios idiomas.

Un mes más tarde, en abril del mismo año, el Grupo de Trabajo *Comunicación y Enseñanza* participó activamente en el *Preimer Colloque International sur les Médias*, organizado por la AUPELF y el ICE de la Universidad de Barcelona y celebrado en Sitges (Cf. información en este mismo número.) El contenido del encuentro versó preferentemente sobre la utilización didáctica de los Media.

A finales del curso 82-83, o ya dentro de las actividades que llevan a cabo distintas organizaciones de maestros y profesores en cursos de verano, miembros del Grupo *Comunicación y Enseñanza* impartieron varios cursillos sobre *el vídeo en la enseñanza* (nivel, formación profesional) y sobre *la prensa en la escuela* (para EGB y BUP).

Para el presente curso están previstas actividades de tipo cursillo para profesores de EGB y unas *II Jornadas sobre Prensa y escuela*.

Las referencias anteriores sobre actividades en las que están tomando parte muy activa profesores y exalumnos de la Facultad de Ciencias de la Información se aportan aquí con la intención explícita de atraer la atención de quienes, interesados por la comunicación y la educación, traten de profundizar en el tema y contribuyan incluso a promover la sugerencia de que esta Facultad cuente en sus programas con alguna materia de especialización que podría denominarse *Pedagogía de la Información*.

Es indiscutible que, por diversos motivos, el tratamiento de los medios de comunicación y su uso didáctico en la enseñanza ha de implantarse antes o después. Por ello es lógico que la Facultad proporcione también los medios que hagan posible la docencia a los licenciados en Ciencias de la Información en los diferentes niveles educativos, lo que constituiría una interesante salida profesional por una parte y, como efecto de este trabajo, la formación de mejores y más abundantes lectores de periódicos.

«Quizá la razón primordial por la que la gente no lee el periódico habitualmente y con más provecho se deba a que en los centros de enseñanza no se ha valorado suficientemente su auténtico potencial instructivo», afirma Theodore L. Harris, presidente de la International Reading Association. «La educación del ciudadano y su libertad dependen hoy de su capacidad de dominar el caudal informativo que recibe o que sufre». (Jacques Fauvet, exdirector de *Le Monde*). «Si los alumnos de las generaciones pasadas no aprendieron a descodificar los periódicos, los adultos de hoy leen poco y mal esos periódicos. Hoy se escucha más la radio y la televisión, pero estos medios no disponen de la riqueza informativa de las páginas de un periódico. En un tiempo igual, un oyente o un telespectador recibe la mitad de información que un lector lento y una cuarta parte que un buen lector» (François Richaudeau en *Les communications de masse*). Las citas podrían hacerse interminables, pero la convicción de que los medios de comunicación en general y la prensa en particular exigen su espacio en el proceso educativo es indiscutible. Por otra parte, hay que entender que no es preciso que constituyan asignaturas independientes, pero sí deben ser atendidos proporcionando elementos que permitan su lectura e interpretación.

A nivel oficial, y dentro de la normativa vigente para la EGB, existen textos muy concretos al respecto: «Es preciso que el alumno aprenda también a leer el periódico, los anuncios publicitarios y hasta el tebeo... pero, sobre todo, es preciso que el alumno aprenda a *analizar* estos medios de comunicación. Es una exigencia de la escuela que prepara a sus alumnos para integrarse en una sociedad dominada, entre otros aspectos, por los medios de comunicación, la imagen y la publicidad. (...) Los objetivos dedicados a los medios de información son abundantes por la importancia y la influencia que tienen en la sociedad y, dentro de ellos, es la prensa escrita la que ha de reclamar una atención preferente» (*Vida Escolar*, n.º 206, marzo-abril, 1980).

La introducción de la prensa en la escuela presenta una dificultad importante: raramente el profesor se encuentra en disposición de ofrecer a los alumnos una lectura satisfactoria y los intentos que se llevan a cabo sólo consiguen demostrar buenas intenciones y espíritu progresista. Esto se debe a la falta de preparación de los profesores y a la falta de experiencias de

referencia. Para utilizar correctamente el periódico hay que saberlo leer y esto no significa únicamente reproducir las frases escritas, sino conocer los juegos y astucias de la información, conocer las técnicas con las que se pueden manipular o falsear las noticias. El periódico hay que analizarlo como un discurso persuasivo en el que hay que descubrir las técnicas de persuasión.

El 80 por ciento de los maestros, según una investigación del INCIE (Instituto Nacional de Ciencias de la Educación), depende tanto del libro de texto que quedarían como inválidos profesionalmente si esos libros desaparecieran de repente. Sin embargo, los maestros deben dominar los medios potencialmente didácticos que permitan una educación y una instrucción adecuadas para sus alumnos y, entre estos medios, la prensa diaria dispone de infinitos recursos.

Es preciso promover y estimular todo tipo de actividades conducentes a que los futuros ciudadanos de pleno derecho, hoy alumnos en EGB, BUP, FP o COU, aprendan a leer la prensa conociendo sus interioridades, sus servidumbres y sus grandezas y sepan utilizarla críticamente. «Hoy día la prensa escrita constituye la única garantía que queda del pluralismo de opiniones. Una democracia no puede vivir sin una prensa verdaderamente libre.» (Jacques Fauvet). Y tenemos que añadir que de nada serviría la existencia de tal prensa sin lectores capaces de utilizarla con criterios propios. «Cuando la prensa sea libre y cada hombre sea capaz de leer, todo estará a salvo.» (Thos Lefferson).